



La PAC y los consumidores

Unión de
Consumidores
(UCE)

La Política Agraria Común (PAC) representa un gran desafío para la Unión Europea (UE). De los tres pilares que originaron la fundación de la Unión (la agricultura, el carbón y el acero), la agricultura es el único que todavía tiene un significado real.

Con la PAC solemos centrarnos en los costes antes de considerar los objetivos y su propósito. Una crítica habitual a la PAC señala el hecho de que el presupuesto agrícola de la UE es demasiado elevado y que los grupos de consumidores señalan que existen otras prioridades para la Europa de hoy que merecen ser financiados. También se indica que la PAC contribuye a mantener altos los precios agrícolas y, por tanto, los consumidores pagan más por su alimento que si esta política común no existiera.

Sin embargo, cabe señalar que, como consumidor, el ciudadano se beneficia en gran medida de las inversiones europeas para la agricultura porque en Europa los costes de los alimentos representan actualmente sólo el 15% del gasto de los hogares, frente al 30% en 1960, cuando comenzó la aplicación de la PAC. En consecuencia, el coste de los alimentos para los europeos se ha reducido a la mitad gracias, en gran medida, a la PAC.

Del mismo modo suele hablarse de la competitividad en el mercado internacional, en el sen-

tido de que si la agricultura quiere tener un futuro europeo debe ser capaz de funcionar en el mercado global. Sin embargo, el mercado fuera de la UE para los productos agrarios y los alimentos no es en realidad tan esencial. De hecho, para Francia, el mayor exportador de productos agroalimentarios europeo, representa menos del 30% de las exportaciones totales, y cabe señalar que los seis principales clientes y los seis mayores proveedores son todos miembros de la UE.

Así las cosas, en la UCE, como asociación de consumidores, no creemos que debamos analizar la PAC a través de la lente de la confrontación de intereses entre los agricultores, por un lado, y el resto de la población europea, por otro. En efecto, la reflexión sobre la reforma de la PAC debe ser la ocasión para resaltar sus dimensiones, sus implicaciones y perspectivas.

Si los 8 millones de agricultores europeos representan sólo el 5,4% de la fuerza laboral de la UE, de ellos dependen, en gran parte, la alimentación, la salud, el medio ambiente, el paisaje y buena parte de las exportaciones hacia otros europeos.

Más allá de estas tres observaciones no debemos participar en debates estériles sobre la legitimidad de una política agraria común europea, es necesario exponer las principales cues-

▼ Los consumidores europeos no podemos permitir que las ampliaciones que ha habido y las que haya en el futuro nos conduzcan a una nivelación a la baja de las reglas basadas en cuestiones de seguridad, etiquetado, calidad, protección del medio ambiente, bienestar animal...



tiones que hay que tener en cuenta desde la perspectiva de la reforma de la PAC.

Los desafíos de la agricultura

Hoy todo el mundo tiene en mente los tres desafíos de la agricultura. El primero se refiere a la ampliación de la UE, que ha tenido y está teniendo consecuencias importantes en estructuras agrarias, la productividad, las normas de producción (en términos de control, calidad, identificación...). Los nuevos Estados miembros suelen partir de un distanciamiento del resto de la Unión. Los consumidores europeos no podemos permitir que las ampliaciones que ha habido y las que haya en el futuro nos conduzcan a una nivelación a la baja de las reglas basadas en cuestiones de seguridad, etiquetado, calidad, protección del medio ambiente, bienestar animal...

El segundo desafío tiene que ver con el respeto al medio ambiente y la recuperación de los espacios verdes en nuestro territorio. Esto no es hacer de los agricultores europeos una suerte de jardineros de nuestros territorios, sino dotar a la agricultura europea de medios que eviten que se repitan catástrofes como la enfermedad de las "vacas locas" o la contaminación del agua, por no mencionar las diversas crisis de sobreproducción, que demuestran los daños y los cos-

tes de una política mal controlada. Los consumidores exigimos también la protección de nuestro medio ambiente y la difusión de la actividad agrícola de manera uniforme y sostenible en todo el territorio.

El tercer desafío es el relacionado con los requisitos de precio, calidad e información sobre los productos. Los productos agrarios no sólo son bienes manufacturados. A nivel europeo, con demasiada frecuencia se le da más importancia a los conceptos de productividad y competitividad. Sin embargo, la principal preocupación de los consumidores en materia de seguridad, trazabilidad, información o etiquetado de precios no debe ocultar las relativas a la variedad de productos, calidad...

En este sentido entendemos que la reforma de la PAC debe servir para apuntalar los siguientes pilares:

> **Sostenibilidad.** La agricultura europea debe ser sostenible. Se debe mantener el potencial de producción para las generaciones futuras sin destruir la biodiversidad. Por lo tanto, a partir de ahora, abogamos por redirigir parte de la ayuda comunitaria a las explotaciones que adquieran el compromiso de protección del medio ambiente. Esto no sólo debe hacerse mediante el aumento de las medidas agroambientales, sino también por el desarrollo del concepto de la agricultura y el apoyo a la agricultura ecológica.



- > *Seguridad alimentaria.* Esta es una exigencia de los consumidores y debe ser un requisito para todos los productos.
- > *Diversidad.* El paisaje europeo presenta una gran variedad de ecosistemas y biodiversidad que debe ser preservada. Sin embargo, a pesar de esta riqueza, la agricultura moderna conduce a la uniformización de productos y variedades cultivadas. No es posible cuantificar los costes de la uniformidad que vemos; sin embargo, aunque todas las ciencias nos muestran que la vida tiende a una complejidad cada vez mayor, nuestras actividades económicas tienden, en esencia, a una uniformidad cada vez más abrumadora.
- > *Información y calidad.* La sofisticación técnica de la producción industrial y la transformación de los alimentos aumentan la brecha entre la idea de los consumidores de cómo se produce una mercancía y la producción industrial real. De hecho, los alimentos que deben ser simples son cada día más complejos y provocan en el consumidor una confusión sobre la elección a la que se enfrenta. Por tanto, es necesario que una buena información sobre la producción y transformación de los alimentos esté garantizada. Esta información sobre el producto sólo es posible si

se garantiza la trazabilidad y el etiquetado. Éste debe ser sencillo, leal, fiable y controlable. No debe contener demasiada información que dificulte una comprensión adecuada. La etiqueta del producto debe indicar el origen y la composición del producto prioritariamente, sin perjuicio de que existan productos que requieran una mayor información. Pero más allá de la información y el etiquetado, el objetivo también debe ser la calidad. Los consumidores tienen prioridades: la salud, el presupuesto y los gustos; así que es natural que se encuentren varios niveles de calidad para el mismo producto. En términos de los nuevos alimentos, como en los alimentos tradicionales, el consumidor debe ser capaz de obtener todos los niveles de calidad.

En síntesis, debemos afirmar el derecho de la UE a sus propias políticas agrícolas, unas políticas que no pueden estar sujetas sólo a las leyes del mercado, sino también a otros requisitos de seguridad, calidad, diversidad de productos... Y, al mismo tiempo, debemos consolidar un modelo de desarrollo original de la agricultura respetuosa del medio ambiente, y mantener una agricultura viva y diversa en todo el territorio europeo. ■